

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Emilio Becher, espiritualismo y política en el cambio de siglo.

Rey, Ana Lía.

Cita:

Rey, Ana Lía (2005). *Emilio Becher, espiritualismo y política en el cambio de siglo. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/263>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**X JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA;
Rosario 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005.**

Título: Emilio Becher, espiritualismo y política en el cambio de siglo.

Mesa Temática: *Consumos literarios y artísticos en la Argentina. Propuestas críticas para una historia cultural*

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras- Facultad de Ciencias Sociales

Autor: Ana Lía Rey - JTP

Dirección: Zapiola 3040 - Ciudad de Buenos Aires

Teléfono: 4541-7793

analiarey@fibertel.com.ar

EMILIO BECHER, espiritualismo y política en el cambio de siglo

INTRODUCCIÓN

En mayo de 1882 nació en Buenos Aires, Emilio Becher, en el seno de una familia donde se mezclaban tradición política y vocación comercial. Después de pasar su infancia en una casona del barrio de Caballito la familia Becher se trasladó a Rosario.¹

Una vez instalados en esa ciudad Emilio concurrió al Colegio Nacional de Rosario y allí comenzó a forjar un perfil intelectual, que combinó una formación escolar inclinada hacia las letras y la filosofía, con una marcada educación familiar basada en la fe protestante y las prácticas espiritistas de su padre. Ambas instancias incidieron en la personalidad de Emilio y se manifestaron plenamente durante su corta vida.²

El objetivo del presente trabajo es abordar los años de formación de Emilio Becher: como estudiante en la Facultad de Derecho, como periodista en la revista *Constancia*, y como escritor en los ámbitos de la bohemia novecentista, para

¹ Para una aproximación a la vida familiar de Emilio Becher, véase Eduardo Cárdenas y Carlos Payá: **Emilio Becher. De una Argentina confiada a un país crítico**. Buenos Aires, Peña Lillo editor, 1979. Cap. 1.

² Emilio Becher murió en 1921 y esta temprana muerte generó la visión de talento malogrado que construyeron sus amigos más conocidos –Gálvez y Rojas– y que acompañó también algunos estudios realizados sobre el escritor.

analizar su incorporación y participación en el naciente campo intelectual argentino.

Los artículos publicados en *Constancia* nos acercan a su juvenil trayectoria durante el particular momento que se abrió, en el ámbito internacional, con la crisis amplia del liberalismo durante las últimas décadas del siglo XIX y que generó un variado temario de propuestas ideológicas en torno de las cuales se constituyó un nuevo tipo de escritor dispuesto a reflexionar sobre la realidad y cambiarla con otras herramientas que no fueran la colaboración directa en la política. De este modo, se combinaron viejas y nuevas formas de participación pública y se ampliaron los canales de expresión para satisfacer las demandas de un público también en proceso de expansión y cambio.

Los textos de Becher nos permiten iluminar un universo heterogéneo y ampliar con su análisis la conformación ideológica de los intelectuales que participaron de la denominada generación del 900, donde muchos de sus integrantes fueron considerados por la historiografía como “pre-nacionalistas” o como artífices del llamado “nacionalismo cultural”. Como indica una parte de la bibliografía sobre el tema,³ aparecieron en torno al primer Centenario de la Revolución de Mayo y —en palabras de Lilia Ana Bertoni— son solo parte de una etapa ya abierta en el debate de la sociedad argentina sobre la nación.⁴

A través de los artículos en la revista *Constancia*, de la participación en la bohemia y de sus amistades en la Facultad de Derecho, Becher fue delineando un camino que lo llevaría a la revista *Ideas* y fundamentalmente al diario *La Nación*, momento de su profesionalización como escritor. Desde su llegada a Buenos Aires, intento convertirse en escritor y buscó, en la pluma, un medio de vida. Sus

³ No referimos fundamentalmente a los siguientes textos: Eduardo Cárdenas y Carlos Payá: **El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas**, Buenos Aires, Peña Lillo, 1978. María Inés Barbero y Fernando Devoto: **Los nacionalistas**, Buenos Aires, CEAL, 1983 y Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano “La Argentina del centenario: Campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos” en **Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia**. Buenos Aires, CEAL, 1983.

⁴ Lilia Ana Bertoni: **Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX**. Buenos Aires, FCE, 2001 y Lilia Ana Bertoni: “Vino viejo en odres nuevos”. Ricardo Rojas y el nacionalismo del Centenario” en Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo: **Fascismo y antifascismo. En Europa y Argentina – Siglo XX**. Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras U.N.T., 2002

reflexiones sobre el oficio, la nueva sociabilidad, las instancias de consagración y las polémicas sobre la legitimidad de sus ideas son marcas que aportan otra mirada sobre un momento histórico cultural muy preciso, que es el de la emergencia del campo intelectual en la Argentina.⁵

De Rosario a Buenos Aires.

La fe en el progreso y en el futuro de la ciencia

La familia Becher se radicó en Dolores, Pcia. de Buenos Aires cuando el padre de Emilio, Enrique Carlos Becher, se trasladó como procurador del primer Juzgado Civil y Comercial tras la creación en 1875 del Departamento Judicial de Sud; los mismos pasos había seguido Cosme Mariño⁶ que se vinculó amistosamente con la familia Becher. Por entonces aquella localidad comenzaba a transformarse por la llegada del ferrocarril y por los florecientes negocios que los estancieros de la zona realizaban gracias al crecimiento de las exportaciones.

En 1880 los Becher se instalaron nuevamente en Buenos Aires, al igual que su amigo Cosme Mariño. Al año siguiente Enrique contrajo matrimonio con Matilde de Irigoyen –integrante de una ya tradicional familia porteña–, el matrimonio se llevó adelante por la iglesia católica y la anglicana. Instalados en Caballito, tuvieron un hijo Emilio, ahijado de Cosme Mariño, y dos hijas mujeres, Virginia y Matilde.

Al comienzo de la adolescencia de Emilio, la familia se trasladó, por cuestiones de negocios a Rosario y allí el joven realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Rosario, un ámbito que recordará frecuentemente y donde conocerá a amigos entrañables para el resto de su corta vida, como Emilio Ortiz Grognet y Roberto Guisti.

⁵ Véase Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano “La Argentina del centenario: Campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, op. cit, p.80

⁶ Cosme Mariño se había trasladado a Dolores para ejercer como procurador, desarrollo allí su profesión llevando adelante además varios pleitos de los estancieros. En ese momento se acerca a la familia Becher y entabla una amistad que continuaría con los años. Además es el que introduce a Enrique Becher en las prácticas espiritistas y el que funda, una vez retornado a Buenos Aires la Sociedad Constancia.

En agosto de 1898 la revista *Constancia* anunció la incorporación de Emilio Becher como colaborador de la revista:

Tenemos la satisfacción de presentar a nuestros lectores un colaborador más. Se llama Emilio Becher, no cuenta aún diez y siete años; nació en esta capital, pero es estudiante de quinto año del Colegio Nacional del Rosario, donde vive actualmente con sus padres. (...) Escusado es decir que nuestro joven colaborador es espiritista y esperamos que será uno de los que más tarde nos sucederá con ventajas en este rudo pero noble apostolado de las ideas nuevas que hay que hacer triunfar para bien de la humanidad.⁷

La revista era el órgano de la Sociedad Espiritista *Constancia* fundada en 1877 por Cosme Mariño y su accionar se expandió a todo el país; en la actualidad continua siendo un centro de difusión del espiritismo en la Argentina. Becher comenzó a enviar sus escritos en 1898, y el 26 de agosto de 1900, la dirección de la revista lo nombra sub-redactor; desde entonces apareció en el staff de *Constancia*. Estas tareas tuvieron, seguramente, alguna retribución económica; sin embargo, en marzo de 1900, le escribe a su antiguo profesor Alejandro Murguiondo pidiéndole referencias porque —como dice en su carta— “hay que trabajar”.

Los años 1900 y 1901 son los menos productivos del escritor en la revista, pero en 1902 se desata en el seno de *Constancia* una serie de debates que tienen como centro las apreciaciones espirituales de Becher, sus posiciones con respecto al espiritismo y al cristianismo, la correcta lectura de Alan Kardec para relacionar sus hipótesis con la realidad nacional; las replicas y contrarréplicas involucran a personajes centrales de la vida espiritista del país como Felipe Senillosa y el propio Cosme Mariño.

Tanto el espiritismo como la teosofía comenzaron a difundirse en Buenos Aires, en las últimas décadas del siglo XIX. Las dos doctrinas compartían la creencia de sucesivas reencarnaciones que conducían a la integración del alma con el ser supremo y en la existencia de un mundo espiritual poblado por entidades capaces de influir en el destino de la humanidad. Ambas corrientes eran profundamente científicistas y mostraban su convencimiento en que el desarrollo

⁷ Revista *Constancia*, 19 de Septiembre de 1898.

de las ciencias físicas y biológicas transformaría el mundo; mientras la teosofía se interesaba en enriquecer la espiritualidad de sus seguidores a través del estudio de las religiones históricas y en particular de las orientales, el espiritismo practicaba a través de la mediumnidad la comunicación con el espíritu de los muertos; con la influencia de Alan Kardec,⁸ cobró fuerza la tradición del esoterismo iluminista occidental.⁹

La Sociedad Constancia, creada por Cosme Mariño intentaba tener una activa participación en el ámbito político y social y algunos de sus integrantes militaban el Partido Socialista donde encontraban un natural aliado del liberalismo anti-clerical que postulaban. La dirigencia de Constancia había impulsado la conformación de agrupaciones políticas que tuvieron corta vida pero que nos hablan de la vitalidad que estas ideas tenían por entonces. Cosme Mariño participó de la *Fundación Democrática liberal* (1895); *La Unión Liberal* (1898) y *El Partido Liberal* en 1899, así como en la creación de los *Círculos de Obreros Liberales* junto a Alfredo Palacios.¹⁰

El paso de Becher por la revista *Constancia* genera entonces un doble interés: por un lado, nos advierte sobre las preocupaciones políticas, sociales y filosóficas de esta joven promesa; por otro, nos acerca a lo que Real de Azua llama la construcción de una literatura religiosa-laica.¹¹ Estos predicadores-laicos son jóvenes liberales que transmiten su fe en la ciencia y en un porvenir esperanzador.

⁸ Alan Kardec es el seudónimo del pedagogo francés Hypolitte León Denizard Rivail, que tras participar de algunas prácticas espiritistas de la mano de la médium Japhet, escribió el *Libro de los Espíritus* en 1857, donde se explican los postulados más destacados de la codificación espiritista kardeciana. En la doctrina espiritista existen dos universos, el físico y el espiritual, cuyas inteligencias pueden entrar en contacto con el hombre a través de los médium, quienes pueden decodificar y transmitir sus mensajes. El espiritismo contó con importantes seguidores como el escritor Camille Flammarion o el estadista Becetta Menezes que fue el encargado de introducir el espiritismo en Brasil, país que cuenta con la población espiritista más grande del mundo. www.editorialbitacora.com

⁹ Véase Daniel Omar De Lucía: "Luz y verdad. La imagen de la revolución rusa en las corrientes espiritualistas" en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, Buenos Aires, N° 7, septiembre de 2002

¹⁰ Seguimos a Daniel Omar De Lucía: "Buenos Aires 1900, Imaginario Cientificista y utopía del progreso" en *Desmemoria*, N° 26, 2º cuatrimestre del 2000.

¹¹ Véase Carlos Real de Azua "Prólogos" en José Enrique Rodó: **Ariel. Motivos de Proteo**. Venezuela, biblioteca Ayacucho; 1976.

Existía, aunque cargado de críticas, un sistema cultural relativamente hegemónico y era posible restaurarlo a pesar de las fracturas generacionales; los jóvenes debían llevar adelante esa misión de sinceramiento y clarificación entre los extremos de la generación. Enrique Rodó fue el mayor exponente de este tipo de escritura, estilo que también vemos lucir en Becher, la elocuencia del púlpito y del crítico espíritu ilustrado. Pero también el optimismo y el juvenilísimo, configuraron un estado de ánimo finisecular expresado en un tono que no es exagerado calificar de mesiánico:

Hoy la ciencia nos deletrea en el cielo la historia misma de nuestro alumbramiento. Y en medio de esta tierra joven y fuerte, evocamos los tiempos en que dormitaba en el oscuro génesis de una nubelosa. (...) La creciente fortuna de la ciencia experimental ha venido a descubrir la energía y el trabajo donde nuestros padres habían visto inacción y reposo.¹²

La esperanza en el porvenir de la ciencia y en el progreso ilimitado formaba parte del “clima de ideas” de la época. Las culturas emergentes y periféricas de los países nuevos eran herederas de los períodos ejemplares de la historia: Grecia, algunos momentos de la Roma republicana, la Edad Media ejercieron una magna influencia sobre estos escritores que además transmitieron esas ideas con una “prosa de artista” moldeada en el esteticismo modernista que se había impuesto junto a otras corrientes literarias y que compartían la confianza en que las ideas expresadas en “bellas formas” lograrían el impacto esperado en la opinión pública cada vez más diferenciada.

En una de las primeras intervenciones en la revista, Becher afirmaba:

Adelante, adelante ¡!!. Si nuestros padres han luchado en aquella guerra santa contra todas las tiranías, nuestro siglo se presenta como la consagración de las revoluciones y el glorioso resumen de la historia. Con la máquina de vapor abolimos la fuerza en el desarrollo industrial, con la arqueología iluminamos el pasado, con el microscopio descubrimos el infinito en la vida, con la electricidad anulamos el tiempo y la distancia, con la brújula nos enseñoreamos de los mares, con el ferrocarril y el telégrafo dominamos la tierra, con el telescopio dominamos los ciclos y proclamamos en los talleres la

¹² Emilio Becher “La vida en el Universo” en *Constancia* 9 de octubre de 1898.

confianza en la humanidad, la inquebrantable fe en el porvenir, alzando hacia los cielos la canción del progreso, el himno triunfal de la libertad y el trabajo.¹³

Con esta declaración de fe, Becher inaugura su intervención en la revista y anuncia los tópicos que desarrollará sobre el progreso y la ciencia, que iluminarán la nueva etapa del mundo que era percibida por muchos políticos e intelectuales, con singular entusiasmo. El mundo se transformaba y el país también, "... y, así como subsistía el ideal de progreso material, nacían a su vera nuevas aspiraciones suscitadas por las alternativas del cambio de la realidad social y espiritual del país".¹⁴

Ese cambio, como lo manifiesta Becher, implicó la aparición de una nueva sensibilidad, con un nuevo mensaje y un nuevo cuerpo de ideas e ideales que se expresó a través de esta joven generación que al margen de las diferentes versiones teóricas y construcciones argumentativas, la fe en la ciencia era un terreno sólido para establecer un nuevo orden social en el marco de una sociedad más compleja y diversificada.

La intervención de *Constancia* en el debate sobre el Cosmopolitismo

Como afirma Lilia Ana Bertoni, después de 1890 se quebró la idea hegemónica de una nación liberal y cosmopolita amparada y fortalecida por la Constitución Nacional y apareció, detrás de un grupo muy heterogéneo de dirigentes —entre ellos algunos políticos del Litoral como los Gálvez y los Arrayagaray o conservadores convencidos y católicos marginados—, la justificación de actos impuestos de forma autoritaria de que la nación era una concepción existente más allá de las formas legales que la ordenaran. Ambas tendencias afloraron en debates que pusieron de manifiesto la existencia de una convivencia conflictiva de estos grupos que no estaban alineados detrás de un partido político o de organizaciones cerradas sino que se agrupaban en relación a los debates que se producían.

¹³ Emilio Becher "la vida en el Universo" en *Constancia* 9 de octubre de 1898.

¹⁴ José Luis Romero: **El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del Siglo XX**. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983. p. 57

Detrás de los grupos nacionalistas aparecían muchas agrupaciones culturales y recreativas que no necesariamente eran contestatarias pero sí estaban vinculadas a los sectores más tradicionales de la sociedad. Aunque su agrupamiento era efímero, mientras existían mostraban una gran vitalidad en organizar eventos artísticos y culturales así como prácticas deportivas. Algunas de estas asociaciones, como la Junta de Numismática o el Instituto Geográfico Argentino, estaban preocupadas por el estudio del pasado histórico y del territorio desde una perspectiva profesional y científica y contaron con la presencia de intelectuales muy destacados. Estas asociaciones tuvieron también medios desde donde expresar sus ideas como la *Revista Nacional* que se convirtió en un foro de construcción de la historia patria.¹⁵

Este fervor asociativo que describe Lilia Ana Bertoni para los nacionalistas atraviesa la sociedad toda: los católicos, los industriales, los obreros, los patronos, las mujeres buscaron por entonces la forma de agruparse para hacer oír sus voces. Las asociaciones mutuales por oficio, formas de sociabilidad dominantes unos años antes, se transformaron en sociedades que reunían a gente de diversos orígenes nacionales y profesiones que levantaron la bandera del cosmopolitismo como la Asociación Obrera de Socorros Mutuos creada en 1898.¹⁶ La Sociedad Constancia, tenía las mismas inquietudes que el resto de las asociaciones y sociedades de la época, por eso fundó la revista *Constancia*, que además de contribuir a la difusión de las ideas liberales y cosmopolitas creía que ese camino debía ser trazado por el espiritismo. Como lo demuestra Becher en una carta publicada en *Constancia* haciendo referencia a la Sociedad que sostenía la revista:

El cuadro que me presenta de la actual sociedad, es como para quitar la gana de entrar en ella; (...) Sin embargo, “los que siguen como dice usted, los dictados de la conciencia, no pueden arrepentirse” y esa minoría que escucha la voz de la religión, trabaja por el triunfo de las buenas ideas.

Y las buenas ideas son las ideas nuevas, Hace cosa de quince días he releído sus artículos sobre la propiedad y las relaciones internacionales, en sus “Bases de la Asociación Liberal”, y francamente le confieso que me ha

¹⁵ Véase Lilia Ana Bertoni, op. cit., especialmente “Segunda parte: ¿Cuál nación?”.

¹⁶ Véase Hilda Sabato: “Estado y Sociedad Civil” en AAVV: **De las cofradías a las organizaciones de la Sociedad la Sociedad Civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990)**. Buenos Aires, Gadis, 2002.

parecido que el día que un partido de tales principios haya triunfado en la conciencia pública, habremos encarnado mejor el espíritu republicano. Esa misma aspiración revolucionaria, ese anhelo de mejoramiento y reforma, que ha inspirado el noble sueño del socialismo, está hoy latente en todos los espíritus liberados del prejuicio (...) Los espiritistas y socialistas, locos rematados, tienen con esto solo una promesa cierta de victoria futura.¹⁷

Las intervenciones de Emilio Becher giran en torno a cuestiones que están en pleno debate: el rol del socialismo en las sociedades futuras, el lugar de la patria y el patriotismo y el cosmopolitismo sobre el telón de fondo del progreso indefinido y la fe en la ciencia.

Las ideas socialistas que recientemente habían llegado al país aparecen como una señal de cambio y muchos jóvenes intelectuales ven en ellas la promesa del mañana. Ya que la burguesía no ha podido dar respuestas a los problemas del capitalismo y el imperialismo norteamericano viene a completar en suelo americano lo mismo que Inglaterra ha impuesto sobre otros pueblos del mundo, Becher tiene una valoración negativa -igual de Rodo- sobre el papel de EEUU en América y no aparece con la misma intensidad la participación imperialista de Inglaterra. Otra vez notamos ese “clima de época” que se está construyendo y huellas de tópicos que están abriéndose camino en la constitución de una ideología de época, Becher intervino en estos debates con una mesiánica adhesión al socialismo:

Jonatás emprende una cruzada humanitaria para redimir a Cuba, y se apodera de de la Habana, de Puerto Rico, de Manila, gritando: Ay de los vencidos!. Este es el derecho del siglo. Llamar a esta política latrocinio, hubiera sido demasiado franco, se ha preferido el nombre de imperialismo. La conquista imperial es el bandolerismo “humanitario” e hipócrita. (...) No pidamos como tantos otros la solución de estos conflictos a la burguesía, militarista y teocrática, adormecida en el dolor de los recuerdos, que son anuncios de muerte: sino al pueblo, que trabaja y que sufre, en el silencio de su espera. En medio de ella encontraremos a los predicadores socialistas, compañeros y hermanos nuestros en el ensueño, removiendo el fondo de las almas, con su promesa vivida.¹⁸

El socialismo reivindicará al pueblo, como afirma Becher, pero esa reivindicación utópica emergerá de la verdad revelada en el discurso de los

¹⁷ Emilio Becher “Querido Padrino” *Constancia*, 18 de septiembre de 1898.

¹⁸ Emilio Becher: “Al correr de la pluma”, *Constancia* 2 de Julio de 1899.

socialistas y los espiritistas sin hacer uso del monopolio de la violencia que es predominio de la burguesía militarista. No se advierte en sus intervenciones la difusión de las ideas socialistas o la transmisión de principios teóricos; el socialismo para Becher es promesa solo porque su aparición se coloca en la última etapa de la evolución por lo tanto se estaba fortaleciendo hasta que se impondría para transformar y reemplazar el sistema dominante anterior.

Las manifestaciones sobre la patria y el patriotismo en relación a la inmigración estaban en el centro de la discusión y desde distintos sectores se pensaba cómo resolver los problemas abiertos por el masivo ingreso de inmigrantes al país. Se cuestionaba, por ejemplo, la calidad civilizatoria del flujo inmigratorio tal como lo pensaron Alberdi y Sarmiento, porque para muchos los inmigrantes se convertían en agentes disolventes del elemento criollo pero eran necesarios para sostener el crecimiento económico del país que desde la incorporación de la Argentina al mercado mundial había transformado la economía nacional. En 1898 Becher escribía un artículo elocuente para el momento titulado “Disquisiciones sobre la patria y el patriotismo” en el que afirmaba:

Las nacionalidades zozobran en la creciente marea de una civilización universal; y amenazamos sustituir el orgullo de las tradiciones patrias con la conciencia de la solidaridad humana. En países nuevos como Australia o la América del Sud esto ha llegado a constituir un sesgo predominante. Aquí en estas repúblicas jóvenes, se siente que la idea nacional, ha declinado bajo una racha de cosmopolitismo. En nuestro país el elemento genuinamente criollo se ha diluido en las invasiones gringas, para formar una sociedad heterogénea y está constituida de tal manera nuestra nacionalidad que en algunos años de inmigración sajona con paralizamiento de la entrada latina, sería capaz de modificar la fisonomía del pueblo. (...) Nosotros creemos que por el contrario algo que hace honor a nuestra república, es precisa mente haber abdicado del exclusivismo nacional, abriendo de par en par las puertas de la pampa, para que vengan algún día los desheredados de la fortuna, los parias de la sociedad a entrelazar sus brazos en fraternal unión.¹⁹

Becher escribe y debate siempre en un plano general, sin mencionar o acusar a los dirigentes de la época. No opina sobre hechos puntuales de la política y de la sociedad argentina sino que sus intervenciones derivan en generalidades.

¹⁹ Emilio Becher “Disquisiciones sobre la patria y el patriotismo”, *Constancia* 25 de septiembre de 1898.

Su adhesión al socialismo aparece casi como un ensueño, amarrado por su amor a Zola, a la elogiosa resolución del caso Dreyfuss y a la repercusión que logró ese tema, entre aquellos que buscaban nuevas respuestas a viejos problemas con el fondo omnipresente de la “gloriosa” Revolución Francesa, pero su adjetivación es por demás ambigua y en muchas oportunidades resuena irónica.

Antes de terminar el siglo escribía:

Este problema del Socialismo tiene hondas raíces en la conciencia humana, antecedentes gloriosos en la Historia. Es a no dudarlo, la consecuencia lógica de las anteriores conquistas, de las luchas pasadas por la libertad. El sueño heroico de las democracias ha brotado del seno mismo de las discusiones filosóficas (...).Y después del siglo XVII que ha traído la luz para la inteligencia, la libertad para la razón; después de ese movimiento de Francia que ha proclamado la igualdad de los hombres en el estado, la fraternidad de las naciones en la Humanidad, he aquí que nos encontramos con la grande y ruda tarea de redimir al proletariado con lo cual quedará terminado y completo el plan genial de emancipación.²⁰

Estas instancias de creencia científica se amalgaman con el espíritu romántico y democrático de la Revolución Francesa y bajo el igualitarismo de las leyes básicas que debieran regir la sociedad liberal pretende homogeneizar la sociedad con la integración del proletariado, único sector que según Becher todavía ha quedado afuera, desplazado de los beneficios, aunque nada lo moviliza a pensar en la dirección de otros intelectuales de la época, como es el caso de Bunge o Ingenieros que justamente cuestionan el carácter anticientífico de las leyes que rigen la sociedad contractual republicana.²¹

El advenimiento del nuevo siglo es motivo para que Becher intervenga. Al despedir el siglo que, según él, “ha derramado la potencia de la sangre y la santidad de la doctrina”, la idea que guía todo su pensamiento es la metáfora romántica de que las simientes de la justicia y la fraternidad están echadas al vientre de la tierra y que como “semillas santas crecerán y florecerán en la

²⁰ Emilio Becher “El Socialismo y los católicos”, *Constancia* 22 de enero de 1899.

²¹ Véase Oscar Terán: **Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910. Derivas de la “cultura científica”**, Buenos Aires, FCE, 2000 y “El pensamiento finisecular (1880-1916)” en Mirta Zaida Lobato (directora); **Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites**, Buenos Aires, Sudamericana, Tomo V, 2000.

inmensidad del futuro”. Pero ese florecimiento será doloroso, como Becher diagnostica:

¡Ah! Pero a cuantas luchas, a que sufrimientos heroicos estará destinada esta gran alma del siglo en su camino de predicación y de combate, de apostolado y de martirio. Antes que la contradicción de las ideas se resuelva en ese acuerdo superior (...). Habrá guerra del pasado contra el porvenir, del ocio contra el progreso, del buen sentido contra la utopía, del dinero contra el trabajo, de la religión contra la ciencia, de las aristocracias guerreras contra el colectivismo pacífico.²²

En los artículos sobre el nuevo siglo, Becher por primera vez se mostró opinando a propósito del accionar del gobierno y se apartó de su crítica habitual hacia la burguesía universal y hacia la posibilidad de construir una identidad universalista, sin embargo sus manifestaciones están cargadas de ironía y se remiten a criticar la forma en que la dirigencia de turno ha recibido el siglo, la superficialidad paternal de los festejos y la ceguera del Estado que no puede ver el germen del cambio en el siglo anterior. Esas semillas de las que hablaba Becher, en el artículo, están sembradas en todos los campos del pensamiento, participando de la alianza entre la ciencia y la literatura, o la música, y como él mismo afirmaba: “Tampoco está muy lejano el día en que la ciencia positivista, se resigna a penetrar en el dominio de la metafísica a ocupar el lugar de la religión, y a desempeñar la gloriosa función social de restablecer no la fe pero si la certidumbre”.²³

Esa tibia crítica nos hace pensar que Becher estaba ya transitando otros pensamientos, menos utópicos, menos universalistas. Un sistema de ideas donde los intelectuales estaban llamados a convertirse en focos de oposición al régimen, aunque muchos de ellos, paradójicamente, practicaban esa oposición desde los puestos públicos que el Estado les proporcionaba. Una señal de esta cuestión es un artículo que Becher escribe sobre el liberalismo, respondiendo a una crítica que había recibido desde Chile. En ese artículo, Becher expresa por primera vez su cambio respecto a la misión del liberalismo:

²² Emilio Becher “Nuestro Siglo”, *Constancia* 30 de diciembre de 1900.

²³ Emilio Becher “El siglo XX”, *Constancia* 15 de enero de 1901.

No he pretendido nunca negar la admirable misión histórica del liberalismo (...) Lo que queda ahora no es más que un remedo caricaturesco del liberalismo. La Masonería, la gloriosa realizadora del catolicismo esotérico, no es hoy más que un club inofensivo y ridículo. Los centros liberales son incapaces de presentar un solo hombre superior, y no están compuestos sino de oradores analfabetos, de politiquellos de parroquia o de sacristanes cesantes.²⁴

Aunque las referencias siguen siendo generales, hay en esta respuesta una estructura de pensamiento que se reconfigura en relación a sus otras intervenciones en las que aparecían las nuevas ideas organizando el pensamiento de Becher, mostraban las elecciones literarias que perfilaban su escritura y guiaban su intervención contestataria dentro del grupo.

Raymond Williams caracterizaría este accionar como el de una vanguardia de intelectuales que él llamó “modernistas” porque intervenían en asociaciones alternativas e innovadoras y “trataban de obtener sus propios instrumentos de producción, distribución y publicidad” tomando de la crítica aristocrática del siglo XIX una forma metafórica que sobreviviría “la afirmación de que el artista era el único aristócrata; tenía que serlo en el sentido espiritual, si pretendía ser artista”,²⁵ por eso el socialismo era la plataforma desde donde construir al superhombre enfrentado a la burguesía dominante.

La universidad y la bohemia. Antiguos afectos y nuevos encuentros.

Cuando llegó a Buenos Aires, Emilio Becher cumplió otro ritual: inscribirse en la carrera de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. El mandato familiar lo enfrentaba a la que él decía que era su verdadera vocación: la poesía.

Por entonces la Facultad de Derecho tenía cierto aire de familia, en el sentido en que era un ámbito de sociabilidad muy pequeño donde todos se conocían. A su vez, los decanos se mantenían casi a perpetuidad en sus cargos,

²⁴ Emilio Becher “Dos palabras sobre el liberalismo”, *Constancia* 8 de noviembre de 1903.

²⁵ Seguimos la caracterización de intelectual modernista que traza Raymond Williams. Véase Raymond Williams: “La política de la vanguardia” en **La Política del modernismo. Contra los nuevos conformistas**. Buenos Aires, Manantial, 1997.

como fue el caso del Dr. Manuel Obarrio en Derecho. El mundo académico era cerrado y estaba ocupado por profesores que se habían desempeñado en altos cargos de la función pública o habían sido integrantes del poder legislativo, como, por ejemplo, Estanislao Zeballos, Amancio Alcorta y Joaquín V. González entre otros.

Las aulas universitarias eran el paso obligado de los hijos de las familias más tradicionales y dirigentes de la nación como Adolfo Bioy, Marco Avellaneda, Enrique Ruiz Guiñazú. La facultad funcionaba entonces como un sitio de paso para posiciones destacadas en la función pública pero también como centro de oportunidades para el ascenso social de las familias de sectores medios o hijos de inmigrantes que habían logrado ya una buena posición económica y pretendían la carrera profesional para los hijos y no el oficio manual heredado del padre. En ese clima heterogéneo, muchos jóvenes asistieron a las aulas sin una verdadera vocación, pensando más en convertirse en artistas que en doctores. Ese fue el ámbito donde Emilio conoce a Manuel Gálvez, Ricardo Olivera y Ricardo Rojas; todos ellos tenían o compartían —como afirma Gálvez en sus memorias— la condición de ser “muchachos de provincia”. Emilio cursó regularmente la carrera entre 1899 y 1903 y participó del conflicto que se desató durante ese año cuando fue rechazada, una vez más, la reforma en la ordenanza de exámenes parciales y finales que los estudiantes habían solicitado en varias oportunidades. El nuevo rechazo llevó a una huelga estudiantil que paralizó el normal funcionamiento de las clases y los exámenes. El conflicto adquirió importantes dimensiones ya que muchos dirigentes-alumnos fueron representados ante la universidad por diputados nacionales. El rector clausuró la Facultad de Derecho y los estudiantes en una asamblea con más de 1000 alumnos decidieron la huelga. La presión se extendió al Consejo Superior que laudó a favor del petitorio de los alumnos. Sin embargo, el conflicto continuaba latente ya que al reanudarse las clases los estudiantes solicitaron prórroga para los exámenes finales, solicitud que fue negada y que generó la continuación del movimiento de protesta y posteriormente la renuncia del cuerpo académico y del decano de la Facultad. Sin embargo, la protesta inicial por los exámenes finales se prolongó en una cadena de reclamos

que incluyó las denuncias sobre “arcaísmo cultural” y necesidad de renovación de los planes de estudio. La visibilidad de la protesta estudiantil fue importante y, aunque la continuidad de la Academia eran una batalla que solo libraban los propios académicos, la opinión pública en general apoyó a los alumnos y hasta el propio presidente se preocupó de no abrir opinión alguna sobre las medidas de huelga. Sin embargo, la Universidad salió al auxilio de la Facultad al reconocerle amplias capacidades para aplicar las sanciones que creyera necesarias. Entre tanto, el gobierno se comprometía a apoyar el proyecto de ley de reforma que se llevaría al congreso.²⁶

En 1906, como colaborador del diario *La Nación*, Becher escribió con el seudónimo de Stylo, un artículo donde recordaba esos tiempos:

No hay que desdeñar los asuntos universitarios, Son asuntos nacionales. La juventud que sale de la Facultad de Derecho es la futura generación argentina. Mientras estudia su programa está creando el porvenir de la nación. Es la imagen directa y reducida de nuestra sociedad (...) Durante semanas se tuvo a la vista una parodia viviente y animada de nuestra república federal antes de las presidencias constitucionales. (...) Todos los problemas que atañen a esa institución, más argentina que ninguna, plantea en términos diferentes el problema único de la nacionalidad.²⁷

Como se advierte, el discurso de Becher es otro; abandonó el cosmopolitismo internacionalista de su juventud y la crítica a la burguesía en favor de las luchas socialistas. Aunque ya vimos un cambio moderado durante sus últimas intervenciones en *Constancia*, podemos afirmar que la experiencia universitaria y el contacto con jóvenes provincianos producen cambios en su pensamiento.

Mientras la facultad le permitía hacer nuevos amigos, la bohemia lo reencontraba con viejos conocidos de Rosario. Emilio Becher fue recordado por muchos hombres de su época que lo sobrevivieron y que nos permiten reconstruir su participación en la vida bohemia. Hay personajes claves en este gesto

²⁶ Para un análisis más detallado del conflicto en la Facultad de Derecho, véase Tulio Halperin Donghi: **Historia de la Universidad de Buenos Aires**. Buenos Aires, Eudeba, 2002. pp.87 a 94

²⁷ Emilio Becher (Stylo) “Exámenes”, *La Nación* 26 de marzo de 1906 en **Diálogo de las Sombras y otras páginas de Emilio Becher**, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Literatura Argentina, 1938.

recordatorio, Roberto Giusti y Manuel Gálvez, ambos enfrentados entre sí pero amigos de Becher, además de Ricardo Rojas que levantó la figura literaria de su amigo post mortem, con la publicación de un libro donde se compiló buena parte de su escasa obra.

Las reuniones de la bohemia porteña se realizaban en las minúsculas redacciones de las revistas literarias de la época o en los diarios donde los jóvenes trabajaban y por cierto en los restaurantes y en los cafés. Emilio Ortiz Grognet —íntimo amigo de Becher desde su adolescencia— era uno de los animadores de las reuniones. Tenía un cuarto en el Hotel Helder ubicado en la calle Florida; este hotel tenía una doble puerta de entrada, la de atrás que usaban los residentes de las “piezas” baratas, como Grognet y la principal para la gente decente sobre la aristocrática avenida. Allí se encontraban Gálvez, Becher, Gerchunoff y más tarde Ricardo Rojas. En ese ámbito se gestó el proyecto de la revista *Ideas*, con la posterior incorporación de Juan Pablo Echagüe y Ricardo Olivera.²⁸

Los otros puntos de reunión eran los cafés o restaurantes como La Brasileña, el Aue's Keller, Los Inmortales o la cervecería de Luzio; allí se reunía, como decía Emilio Becher “un grupo de jóvenes más o menos inteligentes que aspiraban a escribir” pero que se caracterizan por sus diferentes lecturas de la realidad. La Brasileña estaba ubicada en la actual calle Maipú y allí Becher se encontraba con otro amigo de sus tiempos rosarinos, Roberto Giusti, y también con Florencio Sánchez, Roberto Payró, Atilio Chiappori, Ricardo Rojas y Alfredo Bianchi.

Giusti, que por entonces estaba haciendo sus primeras armas en el periodismo, había fundado en 1901 la revista *Preludios* donde participaron jóvenes modernistas; allí Becher publicó en 1902 el cuento *Amor Patrio*. Otro centro de reunión eran las librerías, de Moen y la francesa de Espiasse, ubicadas en las calles más transitadas del centro porteño.²⁹

²⁸ Véase Manuel Gálvez “Amigos y maestros de mi juventud” en **Recuerdos de la vida literaria**. Buenos Aires, Taurus, 2002

²⁹ Véase Roberto Giusti **Momentos y aspectos de la cultura argentina**. Buenos Aires, ed. Raigal, 1954.

Muchos de estos jóvenes como ya lo habíamos anunciado buscaron en el periodismo o en el Estado un lugar de trabajo permanente y remunerado, desde donde legitimar sus acciones. Becher mostró esta preocupación en un artículo de *Constancia* que coincidió con el momento en que manifestó, como antes se señaló, una cierta preocupación laboral. En ese artículo se refiere al cierre del diario *El Nacional* diciendo:

La muerte de *El Nacional*, ha seguido de muy cerca de la del *Diario del Pueblo* otro defensor esforzadísimo y obilísimo de las ideas avanzadas (...) Y hoy, frente a un diario proteccionista que ya ha aparecido y un diario católico que aparecerá en breve, no queda en nuestra prensa de Buenos Aires, ni un solo diario de liberalismo franco y de política. Impersonal. No hay una hoja liberal o socialista – exceptuó *La vanguardia* que es semanario- que grite a las plebes ignorantes y fanatizadas, cuales son sus deberes y sobre todo sus derechos; y que enseñe al pueblo el secreto de su fuerza.³⁰

Aunque la preocupación de Becher consistía en denunciar el avance del catolicismo y probablemente algún diario del PAN, vemos aquí revelarse nuevamente ese lugar rector que se adjudicaban los intelectuales modernistas, así como el rol central que le adjudicaban al periodismo en la transmisión de ideas. Los periodistas con su pluma podían esclarecer mentes que consideraban “ignorantes o fanatizadas”.

Finalmente Becher no ocupó ningún cargo estatal como otros compañeros de ruta, como Gálvez o Rojas. El Estado fue una opción que descartó aunque su familia, por la posición social que tenía podría haberlo ayudado para buscar algún cargo menor en la gestión pública. El periodismo le brindaba las mismas posibilidades, como le decía muy tempranamente a Alejandro Murguiondo al pedirle una recomendación:

Mi fuerza de impulsión se detiene en el **empleo de Gobierno o de prensa**, mi ambición se contenta con que llegue a ser escribiente sedentario o repórter andante. Por otra parte pienso decir todo esto a los propietarios de *La Nación*. Yo, desgraciado de mí, que no soy más que un proletario de la inteligencia, voy a presentarme en la más alta aristocracia cerebral, y a pedir la eucaristía del divino pan de las letras. (...) Quiero escribir en este gran diario, y hablar al

³⁰ Emilio Becher “Al correr de la pluma”, *Constancia*, 10 de marzo de 1900.

pueblo con esta gran bocina de la prensa **previniendo que jamás he tomado la pluma** y que nunca he redactado nada.³¹

Es evidente que hacia 1900, Becher pretendió comenzar de cero, dejar sus sueños adolescentes y construir su itinerario intelectual con otros principios y sobre otras bases ideológicas que aún no había redefinido. Sin embargo desde 1900 hasta 1906, año en que finalmente se convierte en periodista de *La Nación*, Becher trabajó en varios diarios porteños de diferente signo político. Como era habitual, la política de facciones tenía en la aparición de diarios una práctica permanente, y si bien duraban poco tiempo contrataban a los jóvenes periodistas para oficiar de redactores. Por ejemplo, en 1901 Becher trabaja en *El Herald* que sostuvo la candidatura de Marco Avellaneda contra Manuel Quintana; en 1904 en *Diario Nuevo* dirigido por David Peña y que constituyó una oposición a Roca, y un año más tarde en el diario pellegrinista *El País* e incluso por recomendación familiar en el *Buenos Aires Herald*.³²

También antes de conformar el núcleo creador de *Ideas*, escribió en las revistas *Preludios*, *El Globo* y *Letras y colores*. Tanto en la mayoría de los diarios como en las revistas, Becher encontró sus trabajos por las amistades que había construido en la facultad y en la bohemia. En los diarios es redactor y en algunos encargado de una sección especial y en las revistas puede tener mayor libertad y expresar sus ideas.

Consideraciones finales

Como señala Real de Azúa, no puede hablarse de una ideología del 900 “sino y solo de un ambiente intelectual caracterizado, como pocos, (...) por el signo de lo controversial y lo caótico”.³³ Podríamos decir que a través de esta

³¹ Alejandro Murguiondo: “Postuma” en **Diálogo de las Sombras y otras páginas de Emilio Becher**, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Literatura Argentina, 1938. p 370. La negrita es nuestra.

³² Para una mayor información sobre los trabajos periodísticos de Becher, véase Eduardo Cárdenas y Carlos Payá, op. cit.

³³ Carlos Real de Azúa; **Ambiente espiritual del 900. Carlos Roxlo un nacionalismo popular**. Montevideo, Arca, 1984. Pág. 7-34.

convivencia de orientaciones, a veces antagónicas, los intelectuales del novecientos construyeron su identidad entre una apasionada pero desordenada lectura de todo lo que llegaba a sus manos, en la seguridad de que la condición de artistas los ubicaba en un lugar privilegiado para construir un discurso por oposición que iba a ser tenido en cuenta tanto por el poder como por la sociedad en su conjunto.

También construyeron y fortalecieron su identidad en un particular momento político donde el liberalismo mitrista oscilaba entre el acuerdo y la oposición, el radicalismo –que pensaba en el poder– declaraba su abstención revolucionaria, el PAN no había terminado de recomponer sus fuerzas, otros sectores de la elite – hasta hacía poco tiempo roquistas– pretendían construir una oposición reformista, el socialismo lograba su primer diputado después de la reforma electoral de 1902 y el anarquismo era una fuerza en ascenso entre los obreros. Coyuntura por demás compleja para pensar el lugar que como intelectuales debían ocupar en la sociedad y desde donde plasmar un proyecto creador.

Los miembros de esta generación modernista estaban buscando una “manera de ser escritores” vinculados a los diarios y al periodismo, cercanos al teatro y a su público, indagando nuevas formas de consagración y legitimación social, aunque éstas fueron controladas por el aparato cultural de la oligarquía, bajo una fórmula que Viñas define como “burocracia artística y periodismo canónico”.³⁴

Sin embargo, la novedad de este período reside en las prácticas de autolegitimación en el ejercicio de la profesionalización como escritores y en las estrategias de creación y consumo llevadas adelante por estos intelectuales, porque con ellas delinearon destrezas para moverse en el mercado de bienes simbólicos y modos particulares de conformación del campo intelectual argentino.³⁵

³⁴ David Viñas: **Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortazar**. Buenos Aires, ediciones Siglo XX, 1974. pp. 40-44 y también **Literatura argentina y realidad política. Apogeo de la oligarquía**. Buenos Aires, Siglo XX, 1975. pp. 131-132

³⁵ Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano: op. cit. y Pierre Bourdieu: “ La conquista de la autonomía .la fase crítica de la conquista del campo” en **Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario**. España, Anagrama. 2000.

Analizar los jóvenes itinerarios previos a la consagración nos permite ver en acción la construcción de ese camino identitario, no mediado por los vericuetos de la memoria o el recordatorio de los amigos que reconstruyen la imagen de Becher inmediatamente después de su muerte, como el “raro” del grupo o el talento “malogrado”.³⁶ Esa imagen es recuperada en trabajos posteriores que engarzan la figura de genio malogrado con la de iniciador del ensayo de interpretación, antecesor incluso de Rojas y Gálvez.³⁷

Sin embargo, aquello que convierte a Becher en un intelectual diferente al estigmatizado es ver cómo muestra sus dificultades para inventarse a sí mismos entre un proyecto creador poco estabilizado —a diferencia del de Gálvez y Rojas— y las luchas libradas hacia el interior del incipiente campo literario.³⁸

Por eso leer las primeras formas literarias, los primeros ensayos ayudan a dilucidar este zigzagueante camino de los intelectuales que pretenden rendir un tributo a los repertorios temáticos modernistas y que más tarde fueron estigmatizados como cabezas nacionalistas sin fisuras y con caminos lineales en la construcción de sus sistemas de pensamiento, sin advertir que los mismos son múltiples, impuestos y quizás nunca abandonados del todo.

³⁶ Manuel Gálvez, op. cit. Ricardo Rojas, op. cit y Roberto Giusti, op. cit.

³⁷ Jorge B. Rivera: **El escritor y la industria cultural**. Buenos Aires, Atuel, 1997. También véase del mismo autor “Prólogo” en **Textos y protagonistas de la bohemia porteña. Monteavaro, Becher y Saoussens** (antología). Buenos Aires, Capitulo, N° 56, 1980

³⁸ En ese sentido nos parecieron muy sugerentes las hipótesis de Dalmaroni aunque éste solo las prueba con un solo caso el capítulo de “Laroyer y Chavarria” una novela proyectada en 1905, para ser escrita a varias manos solo Becher escribió la primera parte, *La Nación* la publicó en 1928, post mortem. Miguel Dalmaroni: “El nacimiento del escritor argentino. De Lugones al caso Becher” en *Cuadernos Angers-La Plata*, N° 1, 1996.p. 92